

## DESPUÉS DE LA PESADILLA

Mari Carmen Orea Rojas.<sup>1</sup>

Creo que se fue –pensó, y luego lo pensó de nuevo –¡No! ¡Sigue aquí!, lo presiento... –Dijo en un susurro, casi un pensamiento. –¡Tengo miedo! –pensó de nuevo, o más bien, lo sintió en la piel. – Pero él está afuera y no hay forma de que entre, todo está bien cerrado - dijo luego para sí misma. –Me siguió todo el día, pero ahora está afuera y tarde o temprano, se tendrá que ir. Aquí estoy a salvo. –Más tranquila, se dirigió al vestidor. Abrió el closet, y con espanto, descubrió que él estaba dentro, con un enorme cuchillo en la mano.

En eso, desperté. La pesadilla me había dejado con una sensación de cansancio, tal y como se debe sentir uno después de una noche agitada. Respiré acaloradamente por un rato, hasta sentirme mejor. Sólo recordaba esa cara, deforme por la ira y el brazo cayendo. El resto de la pesadilla se desvanecía. Luego, con el temor de quedarme dormida de nuevo y de toparme otra vez con los mismos sueños, decidí espabilarme.

Con tal de sacudirme los restos de la pesadilla, me quité de encima las sábanas. Me levanté con pesadez y me dirigí al vestidor. Abrí el closet. Mi cadáver estaba ahí completamente ensangrentado, casi despedazado.

---

<sup>1</sup> México  
e-mail: [maricarmen.orea@upaep.mx](mailto:maricarmen.orea@upaep.mx)